

CAPÍTULO II.

PERSECUCIONES DE LA IGLESIA DE ESPAÑA.

FUENTES.— Aurelius Prudentius cum commentar. Nebrissensis: Antwerp., 1536.— Ruinart: *Acta martyrum sincera* (Veronae, 1731).

TRABAJO SOBRE LAS FUENTES.— Florez: *Esp. sagr.*, tomo III, cap. IV, § 3.

§ X.

Persecucion de Neron: muerte de los varones apostólicos.

Nec furor quisquam sinè laude nostrùm
cessit, aut clari vacuus cruoris:
Martyrum semper numerus sub omni
grandine crevit.

(Prudentius: Hymn. IV)

A la sazón que principiaba en Roma la persecucion primera de Neron contra los Cristianos, á pretexto del incendio de aquella ciudad, el Cristianismo se hallaba ya extendido por toda España, en la parte septentrional por los Apóstoles, y en la meridional por los varones apostólicos y sus discípulos. La persecucion no se concretó á Roma; y de haberse ensangrentado en España tenemos además de los versos citados de Prudencio, la inscripcion que cita Morales, y que ha dado lugar á tantas disensiones entre críticos y anticuarios.

NERONI CLAUDIO
CÆSARI AUG.
PONT. MAX. OB.
PROVINTIAM LA-
TRONIBUS ET HIS
QUI NOVAM GE-
NERI HUMANO
SUPERSTITIONEM
INCULCABANT
PURGATAM.

Esta inscripcion (que muchos arqueólogos han reputado como es-

puria, ó dudosa por los menos), ni aun se sabe á punto fijo dónde fue hallada, ni se encontró en ninguna de las partes donde se suponía que estaba. El P. Florez la buscó en vano el siglo pasado en Pisuerga¹. Las razones de Cayetano Cenni no son suficientes para que creamos que la persecucion se cebó en la Tarraconense, perdonando á las demás.

Ignórase tambien el martirio de los varones apostólicos; y aun es de creer que la mayor parte de ellos terminaron tranquilamente su apostolado, permitiéndolo así el Señor para la mas pronta promulgacion del Evangelio en España. Respecto de san Indalecio la losa sepulcral que cubria su tumba, hallada milagrosamente en el siglo XI en Pechina, no le expresaba mártir. *Hic requiescit Indaletius Primus Pontifex Urcitaneae civitatis, ab Apostolis ordinatus*².

El Santoral Complutense los llama confesores, y el oficio gótico no los designa con el nombre de mártires, y cuando al fin del himno expresa la multitud de las conversiones y su entierro en los puntos donde predicaron, nada nos dice acerca de sus martirios, ni las circunstancias de ellos, que no es probable se hubiesen omitido.

Ex his justitiae fructibus inclyti
vitam multiplici foenore terminant
concepti tumulis urbibus in suis:
sic sparso cineri una corona est³.

¹ Puede verse allí la defensa de esta inscripcion, y contra Launoy y Cayetano Cenni.

² Briz Martinez: *Historia de San Juan de la Peña*, lib. III, cap. xxviii y siguientes.— *España sagrada*, tom. VIII, trat. 27, cap. último.

³ Fundándose Florez en esta palabra *corona*, que usa el oficio gótico, pretende que fueron mártires, aduciendo otras razones que no convencen. La palabra *corona*, triunfo y otras semejantes, no se daban solamente á los mártires, sino á todos los bienaventurados, en cuya acepcion la usa á cada paso la sagrada Escritura. (San Pedro, Epíst. I, cap. v, v. 4; Apocalip., II, 10). Con todo el oficio de san Torcuato que hoy se reza, le llama mártir (*demum martyr occubuit*). De los restantes dice: *in eis quieverunt*. (*Sanctorum Hispanorum*, pars aestiva, pág. 20).

§ XI.

Mártires del siglo III.

La envidia de los perseguidores paganos privó á la Iglesia de España de las noticias de sus Mártires en las primeras persecuciones.

Chartulas blasphemus olim nam satelles abstulit,
Ne tenacibus libellis erudita saecula
Ordinem, tempus, motumque passionis proditum
Dulcibus linguis per aures posterum spargerent ¹.

El número de los Cristianos era tan considerable, que no podía menos de imponer á los gentiles. Ya en el siglo II Tertuliano consideraba extendida la fe por todos los confines de España ². A mediados del III san Cipriano aparece en completa intimidad con las iglesias establecidas ya en los puntos mas opuestos de la Península, Mérida, Leon y Zaragoza: á fines de aquel siglo el retórico Arnobio llamaba innumerables á los Cristianos que habia en España. *In Hispania et Gallia cur eodem tempore nihil horum natum est cum innumeris viverent in his quoque provinciis Christiani* ³? Por aquella misma época encontramos salvadas del comun naufragio las actas preciosas del célebre san Fructuoso, obispo de Tarragona y sus diáconos Augurio y Eulogio ⁴, que á manera de los otros dos levitas aragoneses, acompañan á su Prelado en vida y en muerte.

Preso por unos soldados de los que llamaban *Beneficiados* ⁵, por orden del presidente Emiliano, y conducido á presencia de este, se le interrogó acerca de su fe. Las actas escritas con una preciosa sencillez conservan el interrogatorio del Presidente al Obispo y sus Diáco-

¹ Himno I de san Hemeterio y Celedonio.

² «Maurorum multifines: Hispaniarum omnes termini et Galliarum diversae nationes.» (Lib. *contra Judaeos*, cap. VII).

³ Lib. I *contra Gent.*

⁴ Ruinart: *Acta Sancti Fructuosi*. — Florez: *España sagrada*, tom. XXV, trat. 63, cap. II. Prudencio le consagró el himno VI de su *Peristephanon*, y san Agustin un sermón. (Véase en el tomo V, pág. 2, fól. 1105 de la edicion de 1683).

⁵ Militaban á las inmediatas órdenes de los Pretores y Presidentes, esperando que estos los acomodasen.

nos, en forma de diálogo, y la sentencia oral con que se termina aquel juicio sumarísimo, mandando que se les quemara vivos.

Despues de haber rehusado una bebida confortante, por ser dia de ayuno ¹, llegó al anfiteatro, donde á pesar de los *Beneficiados*, se acercaron á él varios cristianos para ayudarle y encomendarse á sus oraciones: el rayo de la persecucion heria por entonces al pastor y perdonaba al rebaño.

Ferreras supone que aun antes de Valeriano, en la persecucion de Decio, murieron muchos cristianos, y cuenta entre ellos á santa Marta de Astorga, á quien mandó decapitar el procónsul Paterno, como se lee en los Bolandos ² con referencia á un Martirologio Romano y un Legendario de Tamayo, autor poco seguro en estas materias.

Pero la persecucion mas sangrienta en España fue la de Diocleciano y Maximiano. Hay empeño por parte de algunos historiadores desafectos á la Iglesia en pintar á Diocleciano como un príncipe bondadoso y filósofo, incapáz de gozarse en el derramamiento de sangre cristiana. Aun cuando así fuera, esto no obsta para que sus emisarios desplegaran una actividad furiosa contra los Cristianos, excediéndose quizá de sus instrucciones; y los monumentos que nuestra historia conserva indican bien claramente que se tomó la persecucion cristiana como un medio de adular á los Emperadores. El culto de estos se confundia en España con el de los ídolos. A la época misma de la venida de Cristo, los de Tarragona erigian un templo al emperador Augusto. La misma ciudad de Acci, donde comenzaron su predicacion los apostólicos, erigió despues otro á Mamea, madre del emperador Severo ³, y hácia el año 280 la de Illiberis dedicaba otro, á expensas del público, al emperador Marco Aurelio ⁴, expresando la dedicatoria que lo hacian por devocion á su número. (*Devot. Num. majestatique ejus*).

Al interrogar Emiliano al mártir san Fructuoso, le reconvenia por no adorar las efigies de los Emperadores. «¿A quién se oye, á quién

¹ El martirio de san Fructuoso fue, presidiendo Emiliano en la Tarracense por los emperadores Valeriano y Galieno, el viernes 21 de enero del año 259. (Florez: *España sagrada*, tomo III, pág. 183).

² Dia 23 de febrero: tomo III, pág. 361.

³ Grutero, pág. 271.

⁴ Mendoza in *Concil. Illiberit. comment.*, lib. I, cap. 1.

«se teme, á quien se adora, si no se dá culto á los dioses, ni se adoran las esfigies de los Emperadores?»

El genio mal domado de los españoles debía sobreexcitarse con las ideas de independencia justa que predicaba el Evangelio; y no es de extrañar que vieran otros tantos conatos de rebelion en su negativa al culto imperial.

En una de las inscripciones dedicadas al emperador Diocleciano se ve claro el temor que inspiraba el Cristianismo á los partidarios del imperio romano, acusándole de arruinar la república ¹.

La supersticion se unia á la crueldad, y tomaba los nombres de piedad para perseguir el Cristianismo. En un pequeño recodo del Duero, no léjos de su nacimiento, sacrificaban á Diana una vaca blanca y preñada, por haber edificado los cuatro Césares Diocleciano, Maximiano, Galerio y Constancio Cloro un templete en aquel sitio á la Madre de los dioses bajo el númen de Pasifae y *extinguido con piadoso esmero la supersticion cristiana* ².

Diocletianus Iovius
Et Maximianus Hercules
Caes. Aug.
Amplificato
per Orientem et Occidentem
imp. Rom.
et nomine Christianorum
deleto,
Qui remp. evertabant.

2.^a
Diocletian. Cas. Aug.
Galerio in Oriente adoptato,
superstitione christ.
ubique deleta
et cultu Deor.
propagato.

Estas inscripciones han sido tenidas por sospechosas: dícese que se hallaron en Clunia (Coruña del Conde) cerca del Burgo de Osma; pero ningun escritor español dice haberlas visto. Muratori las colocó entre las espurias, porque en tiempo de Diocleciano era ya una pueril jaectancia persuadirse que se hubiera extinguido el Cristianismo en todas partes. (Tomó III, pág. 1797).

Si no tenia otra razon el crítico italiano para ponerlas allí, debió darlas por auténticas. ¿Qué lápida se ha dedicado, ni dedicó jamás á los príncipes por sus favoritos, que no contenga algo de hiperbólico y puerilmente jaectancioso? Si no se podia concebir el exterminio, ¿cómo se envió á Publio Daciano para realizarlo?

Masdeu, tomo V, pág. 373, defiende estas dos inscripciones y la de Neron, lo cual no es poco, atendido su carácter escéptico: sigue en esta opinion á los editores de Mariana en Valencia, año 1783.

² En Tera, aldea de Castilla, á poca distancia de los manantiales del Duero se halló la siguiente inscripcion que no ponemos en su forma por ocupar de-

El nombre del padre de Constantino Magno, que demolia por entonces en Francia, y quizá en España, los templos cristianos, va unido aquí á la construccion de un templo gentilico, que probablemente seria el último construido en nuestra patria á las falsas divinidades.

§ XII.

Diáconos san Lorenzo y san Vicente.

Hay en la historia eclesiástica de España dos figuras nobilísimas, que descuellan entre todos los Mártires de su época. Nobles ambos y ambos diáconos, nacidos en una misma provincia, y segun la opinion más probable en una misma ciudad, al lado de santos Pontífices á los que ayudan y confortan en su pasion, sostienen su martirio con una bravura inaudita, se burlan del tirano en su presencia, y despues de muertos merecen ser los únicos españoles incluidos en el cánón y en la letanía de la Iglesia romana. Tales son los dos célebres levitas aragoneses, Lorenzo y Vicente. Hay entre ellos tal afinidad, que no parece se deban separar.

La calidad de español en el primero es ya indudable y reconocida en el día por todos los críticos ¹: en cuanto á su patria, la ciudad de Huesca tiene á su favor, no tan solo una tradicion constante y general, sino tambien los fundamentos mas probables ². El motivo que le condujera á Roma es ignorado: la idea de que le llevara allá el papa san Sixto, en ocasion de venir á España, no parece muy aceptable. Nombrado por el santo Pontífice primer diácono de la Iglesia de Roma, se lamenta de que vaya sin su Diácono al martirio, y con amorosas quejás *¿á dónde va, le dice, el Pontífice sin su Diácono?*

masiado: *III Invicti Cæsares matri Deum sacello in Durii amnis ancone instructæ sub magnæ Pasiphaes numine privatum Dianæ sacrum fordæm vaccam albam immolavere ob christianam eorum piâ curâ suppressam extinctamque superstitionem Dioclec. Maximian. Galerius et Constantius Imper. Augggg. perpétui.*

¹ Perez Bayer: «Damasus et Laurentius Hispanis asserti: Romæ, 1736.» — P. Ignacio Como: *De sanctitate et magnificentia B. Laurentii Levitæ et martyris: Romæ, 1771.*

² Véase el tomo V del *Teatro eclesiástico de Aragon*, cap. XXI, pág. 271 y siguientes.

Era entonces la época de la persecucion de Valeriano, y el santo Pontífice con tono profético consuela á su Diácono anunciándole tambien su próximo martirio. El Prefecto de Roma, noticioso de que Lorenzo como primer diácono guardaba los tesoros de aquella Iglesia, le manda entregarlos ¹, y el Diácono le presenta tres dias despues los pobres que la Iglesia mantenía, como sus verdaderas riquezas. Extendido en un lecho de hierro y quemado á fuego lento, dirige desde el suplicio expresiones llenas de valor y desprecio de la muerte. La Iglesia occidental le ha considerado siempre como uno de sus mas gloriosos atletas ², y el papa san Leon compara justamente su triunfo al del diácono protomártir san Estéban ³. Oriundo tambien de Huesca el otro diácono, Vicente, segun las mas probables conjeturas ⁴, hijo de familia consular, pasó á Zaragoza, donde aprendió las sagradas letras al lado del santo obispo Valerio, quien le tomó por diácono. Al presentarse Daciano en Zaragoza, durante la persecucion de Diocleciano, principiála por el Obispo y su Diácono. Conducidos á Valencia, á donde marchaba aquel Presidente, hubieron de sufrir toda clase de vejaciones, no siendo estas parte para que dejase de responder con mayor vehemencia en su nombre y en el de su Obispo, cuya

¹ Es tradicion que san Lorenzo al repartir los tesoros de la Iglesia de Roma, envió á Huesca el cáliz en que el Salvador consagró la noche de la cena, y que de Huesca se llevó á las montañas de Jaca y á San Juan de la Peña en la invasion de los árabes. En 1399 lo dieron los monjes al rey D. Martín de Aragon, y en tiempo de Alonso V se trasladó de la iglesia de la Aljafería á la ciudad de Valencia. Acerca de esta piadosa tradicion, puede decirse lo que los Bollandistas en el § 11 de los actos de san Lorenzo. «Mas porque no obstante dichas dificultades pudo ser que el santo Levita enviase en realidad el cáliz á España, de donde parece ser oriundo, y por otra parte no se exhiben documentos ciertos, que convengan la falsedad del hecho, por lo tanto dejamos la tradicion en el estado en que se halla.» (Véase sobre esto á Villanueva: *Viaje literario*, tomo I, carta).

² Prudencio: *Peristephanon*, himno II.

³ S. Leo: *Sermo in festo sancti Laurentii*. (Edic. de Venecia, 1748. — Sermon 83, pág. 86).

⁴ *Teatro histórico de las iglesias de Aragon*, tomo V, cap. xxiv. — Florez: *España sagrada*, tomo VIII, tratado 23, cap. vii. En el apéndice n. 1 del mismo tomo pueden verse las actas y otros documentos curiosos relativos al Santo. — *Historia del glorioso san Valero, obispo de Zaragoza, con los martirios de san Vicente, etc.*, por el Dr. Martín Carrillo: Zaragoza, 1615.

pronunciacion menos expedita le obligó á confiar la palabra al vigoroso Diácono.

La ciudad de Valencia venera todavía el lugar de la prision y del tribunal en que confesara la fe ¹. Separado el santo Obispo y enviado á morir en el destierro, el jóven Levita fue extendido en el ecúleo, y despues de varios tormentos echado tambien, como su paisano, en otro lecho de hierro candente, sin atenuar en lo mas mínimo su valor. El que habia resistido vivo á tan horrible tormento, no resistió el halago del mullido lecho, en el cual murió tan pronto como se trató de aliviar sus penas. Aun despues de muerto burló la saña de su perseguidor, empeñado en que desaparecieran sus restos, y aquellas palabras: *nec mortuum vincam!* escapadas al tirano en un acceso de despecho, son el panegírico de este otro Diácono mártir.

Tambien san Agustin celebró su memoria predicando hasta varios sermones ² en su honor: la Iglesia griega le incluyó en sus Menologios, y la de África leía las actas anualmente, á fines del siglo IV, a pesar de ser muy prolijas, como notó san Agustin.

§ XIII.

Rápida ojeada sobre los mas célebres martirios en la Iglesia española en la persecucion del siglo IV.

No vamos á trazar aquí un catálogo prolijo de los Mártires de la Iglesia española y sus padecimientos, trabajo extraño á nuestro objeto, si bien la mayor parte de los que han escrito la historia de los primeros tiempos han creído llenar su mision, zurciendo unas con otras las actas de los Mártires, harto uniformes y parecidas entre sí, de donde resulta un trabajo tan pesado, como poco útil generalmente para la historia.

Curioso es el himno de Prudencio ³ en elogio de los diez y ocho Mártires de Zaragoza, para el estudio de esta parte de nuestra historia. El poeta, arrebatado en alas de la imaginacion á presenciar el juicio final, personifica á las ciudades mas célebres del mundo cris-

¹ Villanueva: *Viaje literario*, tomo IV, pág. 3 y sig.

² Sermon 274 y siguientes. Edic. de los monjes de San Mauro en 1700. La edicion de 1683 inserta cuatro al fól. 1109 y sig. del tomo V, parte 2.^a

³ Apéndice n. 2.